

PSICOANÁLISIS

Adriana Navarrete Bianchi
Paulina Zukerman
organizadoras

Psicoanálisis de familia y pareja

Reflexiones latinoamericanas

Blucher



PSICOANÁLISIS
DE FAMILIA Y PAREJA

Reflexiones latinoamericanas

Organizadoras

Adriana Navarrete Bianchi

Paulina Zukerman

Psicoanálisis de familia y pareja: reflexiones latinoamericanas

© 2024 Adriana Navarrete Bianchi y Paulina Zukerman (organizadoras)

Editora Edgard Blücher Ltda.

SERIE FEPAL: PSICOANÁLISIS LATINOAMERICANO

COORDINADORA CIENTÍFICA MARINA MASSI

Publisher Edgard Blücher

Editor Eduardo Blücher

Coordinación editorial Rafael Fulanetti

Coordinación de producción Andressa Lira

Producción editorial Departamento de produção

Preparación y revisión del texto Mariana Góis

Composición Departamento de produção

Tapa Laércio Flenic

Colaboración Leo Mangiavacchi (diseñador – Fepal)

Imagen de tapa iStockphoto

Blucher

Rua Pedroso Alvarenga, 1245, 4º piso
04531-934 – São Paulo – SP – Brasil
Tel.: 55 11 3078-5366
contato@blucher.com.br
www.blucher.com.br

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio sin autorización escrita
del editor.

Todos los derechos reservados por
Editora Edgard Blücher Ltda.

Datos de catalogación en publicación internacional (CIP)

Angélica Ilacqua CRB-8/7057

Psicoanálisis de familia y pareja : reflexiones
latino-americanas / organizado por Adriana
Navarrete Bianchi, Paulina Zukerman. - São Paulo :
Blucher, 2024.

326 p. (Recopilación Fepal / coordinadora
Marina Massi)

Varios autores

Bibliografía

ISBN 978-85-212-2260-6

1. Psicoanálisis 2. Psicoanálisis – Psicanálise 3.
Familia - Psicoanálisis I. Bianchi, Adriana Navarrete
II. Zukerman, Paulina III. Massi, Marina IV.
Federação Psicanalítica da América Latina V. Serie

24-4079

CDD 150.195

Las puntuaciones de catálogo sistemático:
I. Psicoanálisis

Contenido

Prólogo 13

Adriana Navarrete Bianchi

Encuentro ENTRE – Historia y psicoanálisis

Familias: pasado y presente

1. Una visión histórica 19

Mariana Cantarelli

2. Una visión psicoanalítica 31

Maria Aparecida Quesado Nicoletti

Encuentro ENTRE – Arte y psicoanálisis

Pareja y Familia: lo íntimo y lo público

3. Entre Arte y Psicoanálisis implicados: secretos de familia entre-dos 45

João A. Frayze-Pereira

4. Intimidad 63

Addys Attías de Cavallin

Encuentro ENTRE – Literatura y psicoanálisis

Pareja y Familia a través del tiempo: ficciones y realidades

5. Las familias como conjuntos ligados por experiencias, testimonios y relatos: un cuento posible 77
Federico R. Urman
6. Una mínima aproximación histórica 87
María Dolores Ara

Encuentro ENTRE – Antropología y psicoanálisis

El mundo pos pandemia

7. Transgeneracionalidad y cultura en la clínica psicoanalítica 99
David Léo Levisky
8. La pandemia y el pandemonio: crisis de la persona en el Brasil contemporáneo 115
Luiz F. D. Duarte

Plenaria 34º Congreso Fepal – Transitoriedad e incertezas

Amor/amores: transitoriedades e incertezas en los vínculos

9. ¿El fin del amor o la caída de una ilusión? 133
María Laura Méndez
10. Desde los desamores, las transitoriedades e incertezas, hacia el amor, lo cierto y lo seguro 147
Berta Elena Fonseca Zárate

11. *Lost in translation...* o de encuentros y desencuentros, 155
Susana Muszkat
12. Depresión y deserción en la psicosfera pos pandémica 167
Franco Berardi

Trabajos presentados en diversas instituciones de América Latina

13. Lo intersubjetivo y el vínculo: contribuciones teóricas
de Janine Puget a la clínica de familia y pareja 175
Adriana Navarrete Bianchi
14. Revisando nuestras teorizaciones: actualizaciones del
concepto de vínculo 189
Graciela Rajnerman, Griselda Santos y Paulina Zukerman
15. Encuentros y desencuentros en la terapia de pareja:
en busca de abrir espacio para que sea escuchado
lo novedoso creativo 203
Yubiza Zárate Zuvic
16. Desafíos en el tratamiento de parejas y familias
emigradas con *setting online* 217
Lucia Morabito
17. El impacto del suicidio de un hijo en la vida
de sus padres 227
Lea S. de Setton
18. Relaciones pasionales 237
Angela Piva
19. Entre nos-otros: las múltiples caras de la violencia 249
Teresa Nora Popiloff y Alicia Lotufo de Wainstein

20. Comentario sobre la película *Madres paralelas* de Pedro Almodóvar 265
Silvia Resnizky
21. Sufrimientos de hoy, efectos de producción de subjetividades y la experiencia analítica 275
Elizabeth Palacios
22. Un matrimonio exitoso según la teoría de Spivacow 289
Ana Velia Vélez de Sánchez Osella, Carmen Maria Souto de Oliveira, Lúcia Eugênia Velloso Passarinho, María Lucía de Aragão Canalli, Maria José Miguel y Nize Nascimento

2ª Jornada IPA-Fepal

Psicoanalistas trabajando con Familias y Parejas: dispositivos de subjetivación contemporáneos

23. El contrato narcisista y sus desvíos: rastros de violencia 299
Maria Inês Assumpção Fernandes
24. Transgeneracionalidad, vínculo y esperanza 311
Ana Rosa Chait Trachtenberg
- Sobre los autores 321

1. Una visión histórica¹

Mariana Cantarelli

I

Sin dudas, somos contemporáneos de una serie de transformaciones en la subjetividad. Siguiendo el canon contemporáneo, deberíamos decir *subjetividades*. Más allá del uso del singular o del plural, la evidencia se nos impone. Hay *nuevas subjetividades*. En el consultorio y en el hospital, pero también en la escuela y la universidad, aunque la lista podría incluir al conjunto de las instituciones, encontramos *nuevas subjetividades*. Es decir, nuevas formas socialmente disponibles de pensar, sentir y actuar; de configurarnos y vincularnos socialmente, de estar en el mundo.

Pensando de esta manera, el término *nuevas subjetividades* designa – en primer lugar – un campo de problemas teóricos abordados actualmente por las disciplinas humanas y sociales. Las problematizaciones sobre la especificidad de los vínculos en general y los de pareja y familia en particular en tiempos de fluidez (en contraposición con la solidez de los vínculos modernos) forman parte de las preguntas de este campo y constituyen un insumo clave de pensamiento.

1 Presentado en el 1º Encuentro *ENTRE Historia y Psicoanálisis – Familias: pasado y presente*. Encuentro online de la Comisión de Psicoanálisis de Familia y Pareja – Fepal (CPFP-Fepal) día 28 de mayo de 2022.

Sobre todos aquellos pensamientos que no deprecian pero tampoco celebran las nuevas subjetividades, sino que buscan dar cuenta de las operaciones puestas en juego en cada caso.

Sin embargo, ese término también designa algo más. Podríamos decir un tipo de malestar. La pregunta por las *nuevas subjetividades* no se agota en una interrogación acerca de su especificidad (qué cambia, qué permanece, qué se transforma) en torno de las familias, las parejas, los sujetos contemporáneos. Ésta es apenas una cara de la moneda. La otra cara podría ser formulada de la siguiente manera: qué hacer (qué hacemos) ante y con esos nuevos sujetos que ponen en cuestión nuestros saberes profesionales, clínicos, teóricos, institucionales, todos ellos constituidos en tiempos más sólidos que los actuales. Formulando en otros términos, ante estos cambios subjetivos y sociales, cómo intervenir y con qué herramientas, cuáles de nuestros saberes nos permiten dar cuenta de estas nuevas formas de subjetividad, vincularidad y padecimiento?

Las preguntas por el estatuto de los cambios en las subjetividades y por como quedan situados nuestros saberes antes esas mutaciones recorren los oficios, las profesiones y las disciplinas que trabajan con sujetos, como destaca el sociólogo François Dubet en *El declive de la institución* (2006). Por eso mismo, esas interrogaciones resultan inevitables en la medida en que las condiciones sociales de producción de subjetividades y padecimientos (pero también de nuestros oficios, profesionales y disciplinas) están en proceso de mutación.

Si lo pensamos históricamente, la psicología moderna y el psicoanálisis nacen como reflexión sobre un sujeto en particular: el sujeto cartesiano y moderno constituido por las instituciones disciplinarias en general y por la familia nuclear en particular. No se trata de cualquier sujeto. Tampoco de cualquier configuración familiar sino de una específica que produce un tipo de padecimiento asociado con sus marcas subjetivas y sociales. Ahora bien, cuando nos preguntamos entonces por las condiciones cambiadas, estamos preguntando

por estas variaciones. ¿Cuál es la especificidad de las nuevas subjetividades? ¿Qué hay de nuevo? ¿Y de viejo? ¿Qué modalidades de sufrimiento emergen en torno de sujetos que viven una época más fluida que sólida? ¿De qué hablamos cuando hablamos de vínculos fluidos? Pero también cómo se transforman nuestros saberes a la luz de estas nuevas subjetividades.

Teniendo en cuenta ese contexto de transformaciones, ¿qué podría aportar una reflexión histórica sobre esta materia? En este territorio de mutaciones, ¿qué recursos podría aportar una *Historia de la subjetividad* en tanto discurso centrado en la indagación de las modalidades de pensar, sentir y actuar socialmente construidos?

Según el historiador Ignacio Lewkowicz, el objeto de estudio del discurso histórico en general (y de la historia de la subjetividad especialmente) no es el pasado sino el cambio social. De esta manera, el pasado funciona como un campo de entrenamiento epistemológico, si se me permite la metáfora deportiva, para la construcción de herramientas conceptuales al servicio de la indagación de los cambios actuales en el plano de la subjetividad familiar y de pareja.

En este encuentro, no pretendo ensayar una respuesta exhaustiva y en regla a estas preguntas de enorme escala. Más bien, me interesa abordar algunos tópicos de este proceso de transformación de las subjetividades familiares y de pareja que, sospecho, podrían contribuir a reflexionar y con suerte habitar los tiempos que nos tocan en suerte. Comencemos entonces.

II

En primer lugar, me interesa que analicemos la crisis del patriarcado como marco de época. Más allá de las modalidades que adquiere este proceso en cada sociedad (pues existen diferencias entre América Latina y Europa, entre países y regiones de América Latina, entre sociedades urbanas y rurales, entre clases sociales en un mismo país),

la tendencia salta a la vista. El patriarcado ya no es lo que era. Y esto significa, entre otras cosas, que esa máquina productora de subjetividades ya no tiene la capacidad de producir, en la escala previa, modelos, representaciones y prácticas sobre familia y pareja.

Ahora bien, antes de avanzar en la caracterización de este proceso, cabe aclarar al menos dos cuestiones. Cuando hablamos de patriarcado, hablamos de una lógica social, cultural, política y económica que se caracteriza, entre otros rasgos, por la dominación de los varones sobre las mujeres y sus hijos, y que se reproduce a través de diversas instituciones. Entre otras, la familia. Ahora bien, para que tal cosa sea posible, la intervención del patriarcado no se limita al ámbito doméstico, sino que lo excede. Para que haya patriarcado se requieren mucho más que familias patriarcales. Se requiere de una sociedad patriarcal.

Ahora bien y en segundo lugar, ¿cuáles son las causas de tal crisis? Según el sociólogo Manuel Castells, en el volumen II de *La sociedad de la información. El poder de la identidad* (Castells, 2001), la crisis del patriarcado está vinculada con cuatro factores:

La transformación de la economía y el mercado laboral en estrecha asociación con el acceso de las mujeres a la educación terciaria y universitaria. Como sabemos, el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo se traduce en poder económico para ellas, pero también en la posibilidad de ingresar sin tutela masculina al espacio público.

Los cambios tecnológicos de la biología, la farmacología y la medicina permiten el control creciente del embarazo. La maternidad deja de ser un destino inevitable, al menos para las mujeres de determinados sectores socioculturales.

La conversión del feminismo, sobre todo a partir de las III y IV olas, en un actor que interviene en la escena política y cuestiona públicamente al patriarcado y su estilo de vida. El cuestionamiento público del patriarcado, no hay dudas, impacta en el ámbito doméstico a través de

discusiones entre varones y mujeres, pero también entre generaciones sobre las formas de habitar el espacio privado. La consigna de los feminismos *Lo personal es político* incluye nuevos ámbitos de deconstrucción.

La difusión de modelos alternativos de pareja y familia, en un mundo hiperconectado y global como el actual, constituye una vía de deconstrucción del canon heteronormativo. Las redes sociales nos ofrecen narrativas sobre familias y parejas alternativas. Alcanza con darse una vuelta por nuestros Facebook o Instagram para observar rasgos de la escena postpatriarcal.

La coincidencia de estos factores erosiona al patriarcado como lógica social. Y con él, las instituciones modernas de familia y pareja. Detengámonos ahora en los orígenes de estas instituciones para luego reflexionar sobre algunos aspectos de sus transformaciones actuales.

III

La familia, tal como la teorizó la psicología y el psicoanálisis, es una construcción moderna que nace en el marco del proceso de migración del campo a la ciudad y con la Revolución Industrial.

En el mundo premoderno, más allá de sus múltiples diferencias, la familia es una comunidad ampliada que reúne parientes de diversas generaciones en una misma casa y en una misma tierra. La familia moderna, por el contrario, es una configuración nuclear. En ese movimiento del campo a la ciudad y por causas heterogéneas, la familia reduce la cantidad de sus integrantes. De esta manera y como tendencia general, deja de ser comunidad ampliada y deviene familia tipo.

Ahora bien, esta variación no es exclusivamente cuantitativa, sino intensamente cualitativa. Más bien implica una *revolución afectiva* en el campo de las subjetividades. La comunidad tradicional es un dispositivo de reproducción y transmisión patrimonial. En síntesis, el linaje es más importante que reunirse en torno de la mesa. Por eso

mismo, la familia premoderna es más una unidad productora y reproductora que una unidad emocional o afectiva.

Por el contrario, la familia moderna es fundamentalmente una unidad emocional que se constituye contra la comunidad, el linaje y la tradición. La familia moderna debilita los lazos con el mundo exterior y refuerza los vínculos internos. Nace a partir de esta operación de distanciamiento y con ella la noción misma de intimidad. Hay un adentro y un afuera para la familia moderna. Más aún, hay especialistas en el adentro reproductivo (las mujeres) y el afuera productivo (los varones).

Ahora bien, la centralidad que adquiere la afectividad en la familia moderna puede ser leída en diversos vínculos. Y aquí me interesa destacar dos. Por un lado, en el vínculo de pareja; por el otro, en el vínculo paterno-filial. Y en especialmente materno-filial.

Como destacó la historiadora Stephanie Coontz en *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio* (Coontz, 2006), el amor romántico también es una construcción moderna. Si definimos pareja como una relación sexo-afectiva que resulta de la decisión libre de dos personas de compartir un proyecto vital, no hay dudas que se trata de una construcción reciente. En las sociedades premodernas, las mujeres no deciden sobre esta materia. Pero tampoco los varones. En la medida en que el matrimonio es un dispositivo al servicio de la reproducción patrimonial, esta alianza es más una unión entre familias que entre personas. Por eso mismo, los criterios de selección de los emparejados no son afectivos, eróticos, estéticos etc. Tampoco terreno de decisión de los futuros esposos. Como decía Aristóteles, el matrimonio es demasiado serio para ser gobernado por un sentimiento como el amor.

En este sentido, la Modernidad es poco aristotélica. Para hombres y mujeres modernos, el amor romántico y la pareja son territorio del Yo y los criterios de selección de pareja son afectivos, eróticos, estéticos etc. Invirtiendo la fórmula antes señalada, el matrimonio

moderno es más una unión entre personas (mujer y varón, claro está) que entre familias. Esta inversión introduce, es necesario subrayar, una variación radical en la historia del matrimonio: de ahora en más, se volverá inestable.

Pero la revolución afectiva moderna no se reduce al amor romántico. La nueva afectividad lo invade todo, incluidos los vínculos paterno-filiales y especialmente el materno-filial. Más allá de la especificidad que adquiere esta relación en cada situación histórica, resulta innegable que la dimensión afectiva siempre está presente. Tal vez producto de la relación biológica. Sin embargo, como investigó el historiador Philippe Aries en *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* (Aries, 1986), la Modernidad construyó una nueva sensibilidad social acerca de la infancia a través de diversos dispositivos (la escuela, la pediatría, la literatura infantil, el psicoanálisis de los niños etc.) que entendieron a esa etapa de la vida como una etapa diferencial y decisiva en la historia de un sujeto.

Ahora bien, en este nuevo esquema, la madre será clave. La función materna, enmarcada en la intimidad de la casa, ya no será una empresa colectiva de la comunidad ampliada sino un territorio (casi en soledad) de la madre. Nace, con la familia moderna, la posibilidad de una intimidad sin precedentes entre madre e hijo.

IV

Sobre estas subjetividades familiares y de pareja que describimos, teorizó el maestro Zygmunt Freud. Sin embargo, nuestro mundo vincular parece tomar distancia de esas formas. Para enfatizar la intensidad de estos cambios, otro Zygmunt, el sociólogo Bauman, utilizó una metáfora ultraconocida y citada para dar cuenta de la especificidad de los vínculos contemporáneos: la liquidez (Bauman, 203). El sociólogo, que retoma el espíritu de la arquetípica frase marxista: *Todo lo sólido se desvanece en el aire del Manifiesto comunista*, nos recuerda

que nuestros pies ya no apoyan sobre un suelo firme, pues las referencias escasean y los vínculos ya no están destinados a perdurar.

Con el fin de atenuar el golpe que nos provoca estar sobre un suelo que se volatiliza, podríamos pensar que la modernidad también hizo su trabajo de demolición de creencias, tradiciones y dioses. Pero también será necesario agregar que esa tarea de la demolición fue el primer tiempo de un partido de dos tiempos. Demolición y construcción. Sustitución de referencias religiosas y tradicionales por laicas. Pero el concepto que nos propone Bauman nos invita a reflexionar sobre un escenario distinto: esta modernidad es líquida. Se disuelven las referencias y sin embargo no parecen emergen otras.

Ahora bien, para avanzar en esta descripción, retornemos sobre las nociones de pareja y familia. Según vieja definición antropológica, la familia se estructura a partir de una alianza vitalicia entre dos (una mujer y un varón), casados en primeras nupcias y que producen descendencia a partir de relaciones sexuales. Esta alianza descansa, continúa la definición, en la prohibición del incesto.

Cuando repasamos esta definición que no tiene más de 80 años, resulta evidente la distancia conceptual con las configuraciones actuales de familia y pareja. En primer lugar, porque hoy una familia no resulta necesariamente de una alianza. Las familias monoparentales nos recuerdan esta posibilidad. Inclusive si la alianza adquiriera estatus de matrimonio, nadie supondría su condición vitalicia, más allá de los juramentos de ocasión. El crecimiento de divorcios y separaciones da cuenta de esta tendencia. Asimismo, hoy el matrimonio legal ya no es sinónimo de heterosexualidad, al menos en buena parte del planeta. Por otra parte, los cambios tecnológicos de la biología, la farmacología y la medicina, sobre los que ya conversamos, permiten que la descendencia no resulte necesariamente de una relación sexual entre un varón y una mujer. No hay dudas que el panorama está cambiando.

Pero estas variaciones en el estatuto de los vínculos (de sólidos a fluidos) no implica solamente un cambio en la definición de la noción de pareja, sino de cualquier relación sexo-afectiva, tenga la estabilidad que tenga. Pensemos, por ejemplo, en lo siguiente: si la institución moderna de pareja surge del desprendimiento de las elecciones románticas individuales del tejido social, la inestabilidad resulta inevitable; en las sociedades actuales, estos vínculos se tornan aún más inestables. En primer lugar, porque los procesos de desritualización que atravesó el amor romántico durante el siglo XX se consolidaron. Pensemos, a modo de ejemplo, en la desaparición de rituales como el pedido de mano o la ceremonia pública de compromiso. Por otro lado, porque la desritualización de los vínculos sexo-afectivos es contemporánea de otro proceso: la expansión del uso de aplicativos de citas como entorno de socialización sexo-afectiva bajo criterios fundamentalmente de consumo. Un intercambio sin límites de restricciones se abre, entonces, para los sujetos. La pregunta resulta inevitable: ¿qué consecuencia subjetiva tendrá tal situación?

Una última observación sobre la institución moderna de pareja. Como señalamos antes, la noción misma de pareja es una construcción reciente y moderna. Su novedad radica, ya lo dijimos, en la sustitución de criterios de selección familiares y de linaje por individuales y afectivos. En ese enfoque, la pareja gana volumen y deviene institución total. La pareja moderna se vuelve mundo, el mundo se piensa desde ese dispositivo vincular. Sin embargo, la fluidez de nuestros tiempos nos impulsa a preguntarnos por la posibilidad o la viabilidad de la pareja como una institución total. Y no estoy pensando solamente en la crisis de la monogamia, en particular. Más bien, me interrogo sobre las experiencias subjetivas, tal vez de los más jóvenes, en la que el vínculo de pareja es un vínculo más y no el ordenador de la existencia.

V

Hasta aquí hemos conversado sobre las transformaciones en las configuraciones familiares y de pareja en el marco de la crisis del patriarcado. Pero me gustaría detenerme en un último tópico vinculado con las subjetividades contemporáneas.

En el marco de los procesos de transformación social, política, cultural, tecnológica y económica, las sociedades modernas se forjaron a partir de una nítida distinción entre los espacios público y privado, con una enorme centralidad de este último como nido de la subjetividad. En ese espacio de intimidad se constituyó una subjetividad que – por primera vez en la historia humana – se pensó como individuo. Es decir, en primera persona del singular. Sobre la historia de ese Yo como interioridad hay mucho para historizar en el campo de la subjetividad. La historia de esta percepción subjetiva es larga y compleja. Y no disponemos de tiempo para revisarla aquí. Sin embargo, vale destacar que la psicología y el psicoanálisis son parte de ese proceso. Tanto San Agustín como Freud han contribuido a la formación de esa interioridad.

Pero, como señalamos, nuestra subjetividad está en proceso de mutación, en un mundo hiperconectado y globalizado como el nuestro, las barreras entre lo público y lo privado se han diluido. Y en algunos casos, hasta han desaparecido. De esta manera, la experiencia subjetiva adquiere otras formas, pues la vida cotidiana se vuelve un espectáculo público a través y en las redes sociales. Como señala la antropóloga Paula Sibila en *La intimidad como espectáculo*, la subjetividad interdirigida (pensemos por ejemplo en el diario íntimo como modalidad de autorreflexión del yo) se transforma en configuraciones alterdirigidas (pensemos en las narraciones en las redes sociales que se construyen con la mirada de otro y los *me gusta*) (Sibila, 2008). En este marco, la experiencia de la intimidad pierde peso y más aún centralidad para la producción de subjetividad.

Sin embargo, en esa nueva interfase entre público y privado surge otro tipo de experiencia del yo. Tal vez más centrada en el cuerpo y su desempeño que los recovecos de la psiquis o los abismos de alma. Estos cambios, sobre los espacios de despliegue del yo, nos invitan a reflexionar sobre estas formas subjetivas. Pues, en esta cultura de apariencias y espectáculos, el malestar y el sufrimiento también están invitados a la cita. Y por eso también será necesario indagar las formas que adopten, en este contexto, el malestar en la cultura.

VI

Una última cuestión. Cuando problematizamos las variaciones en las subjetividades, también problematizamos las variaciones en las formas de padecimiento. Si en las sociedades antiguas, hombres y mujeres sufrían por la distancia, mayor o menor, respecto del deber ser o lo que la comunidad esperaba de ellos; en las sociedades modernas, el sufrimiento estaba vinculado con la tensión que atravesaba a los sujetos entre los deseos pensados en primera persona y el imperativo social. La sociedad contemporánea, por otro lado, nos topa con otras formas de padecimiento. Nuevas y asociadas con la fragmentación y la desvinculación. Inclusive con la falta de certezas y la incertidumbre. Las variaciones en estas formas subjetivas de padecimiento nos enfrentan con nuevos desafíos. Tal vez, esta reflexión sobre historia y psicoanálisis nos permita continuar revisando tanto estas nuevas subjetividades como las nuevas estrategias.

Referencias

- Aries, P. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Barcelona, 1986.
- Bauman, Z. *Modernidad líquida*. México, 2003.

Castells, M. *La sociedad de la información. El poder de la identidad.* Vol. II. México, 2001.

Coontz, S. *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio.* Barcelona, 2006.

Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesionales, sujetos e individuos en la modernidad.* Gedisa.

Sibila, P. *La intimidad como espectáculo.* 2008.

2. Una visión psicoanalítica¹

Maria Aparecida Quesado Nicoletti

Introducción

Entender el tema de pareja y de familia hoy, en el contexto de la intersubjetividad entre las personas, es siempre una tarea difícil. Podemos constatarlo con solo utilizar el sentido común y seguir las noticias diarias que nos informan sobre nuevas configuraciones familiares, divorcios, violencia familiar, femicidios, leyes de protección a la mujer, entre muchas otras.

Venimos acompañando el conflicto de una pareja excepcionalmente notable, ya sea porque forman parte de la industria cinematográfica de Hollywood o por los detalles escabrosos sobre su vida matrimonial que ambos vierten en internet, en el curso de un proceso judicial convertido en drama televisivo, visto por miles de millones de personas en todo el planeta. Este drama se presta a ejemplificar las innumerables formas de agresión que un hombre y una mujer, unidos por el matrimonio, pueden practicar el uno contra el otro.

Los cambios socioculturales, económicos y políticos que hemos experimentado a lo largo del siglo XX no tienen absolutamente

1 Presentado en el 1° Encuentro ENTRE Historia y Psicoanálisis – Familias: pasado y presente. Encuentro online de la Comisión de Psicoanálisis de Familia y Pareja – Fepal (CPFP – Fepal) día 28 de mayo de 2022.

ningún precedente en la historia mundial y sus consecuencias seguirán repercutiendo en múltiples esferas de la vida humana en el planeta. Sin embargo, el imaginario popular parece seguir concibiendo la idea de pareja como la unión entre dos personas heterosexuales cuyo principal objetivo, aunque no sea consciente, es convivir en un mismo espacio y formar una nueva familia, procreando al menos un hijo.

Este “modelo mental” aún predominante, que existe desde hace cien años y que se ha llamado “configuración de la familia nuclear”, está claramente sometido a tensiones reformadoras creadas por las características sociales, políticas y tecnológicas de nuestro tiempo. De hecho, en la segunda mitad del siglo pasado y en las dos primeras décadas de nuestro siglo XXI, nociones como la sexualidad, los roles de género en el matrimonio y los límites de la vida familiar han sufrido y siguen sufriendo cambios muy significativos.

En términos psicoanalíticos históricos, probablemente el cambio más importante que se produjo en la dinámica de las relaciones de pareja establecidas con fines duraderos fue la invención del matrimonio por amor, en contraposición al matrimonio arreglado por intereses políticos y económicos, que predominó durante muchos siglos (Moguilanski; Nussbaum, 2011, p. 17).

En poco tiempo, tomando como referencia los registros históricos, los descubrimientos sobre las fuerzas intrapsíquicas puestos en marcha al inicio del siglo XX con la invención del inconsciente por Sigmund Freud han sido rápidamente enriquecidos por los psicoanalistas europeos, norteamericanos y sudamericanos.

A lo largo de su trayectoria, Freud utilizó su mente entrenada tanto en la observación de pacientes como en la investigación neurológica, para identificar las manifestaciones del comportamiento y las narrativas presentadas por sus pacientes, la mayoría de las cuales fueron diagnosticadas como histéricas. Prestando especial atención a las narraciones de estos pacientes y a sus comportamientos durante las

sesiones, Freud desarrolló la teoría sobre la existencia de un nuevo aparato psíquico, que describió sucesivamente en sus dos tópicos: 1º: Consciente – Preconsciente – Inconsciente; 2º: Id – Yo – Superyó.

No hay espacio ni tiempo para descubrir como sucedió esto. Lo que me parece oportuno aquí es hacer un breve resumen de cómo utilizamos actualmente el inmenso legado psicoanalítico de raíz freudiana, modificado por tantas mentes psicoanalíticas y, en específico, las que pueblan el campo del psicoanálisis de pareja y familia.

Psicoanálisis individual y psicoanálisis de pareja/familia: algunas especificidades

A pesar de que es innegable que Freud dedicó gran parte de sus esfuerzos a conocer y comprender el mundo intrapsíquico, hay que decir que no ignoró la existencia de fuerzas intersíquicas puestas en marcha por el grupo, ya sea una organización, la multitud reunida en una plaza o el grupo familiar. Con respecto a este último, Freud se refirió en diversos textos suyos, más o menos veladamente, a la noción de familia.

Por ejemplo, cuando afirmó a propósito del instinto social, que sólo puede ser estimulado por la presencia del grupo: “nuestra expectativa es que el instinto social no sea primitivo y que pueda originarse en el interior de pequeños grupos, como el familiar” (Freud, 1922). O cuando se acercó a la noción de familia para hablar de psicopatología individual, como en 1895, con el caso de Elizabeth von R, en el que vinculó síntomas somáticos a una dinámica familiar particular (Freud, 1972). Siguiéron otros ejemplos, como en 1905, con el caso de Dora (Freud, 1974), en el que se interesó por las relaciones familiares de los pacientes, afirmando que Dora tenía un lugar determinado por la dinámica familiar debido a su morbilidad, dando sentido intersubjetivo a los síntomas que presentaba la paciente y afirmando que toda enfermedad es intencional y es la expresión de una modalidad vincular particular. Las referencias que Freud hizo de forma pasajera

a la familia se han transformado en la actualidad en un campo de investigación que confirma la importancia del grupo familiar para los procesos de subjetivación del bebé.

A lo largo de los años, diversos autores de distintas partes del mundo han empezado a señalar dinámicas psíquicas diferentes de las que Freud había mencionado al referirse a la metapsicología. Algunas de estas especificidades fueron descritas por psicoanalistas en su trabajo con niños, como las relaciones objetales (Klein, 1946); la idea de una madre suficientemente buena (Winnicott, 1999) y la noción de apego (Bowlbi).

El inicio del enfoque psicoanalítico de la pareja y la familia

A partir de los años 1940, algunos autores comenzaron a desarrollar teorías específicamente dirigidas al análisis de pareja y familia, como la noción de vínculo (Pichón Revière [1991], Berenstein y Puget [1997]), cuya evolución dio lugar a teorías como la de las alianzas inconscientes (Kaës, 2014); la de los organizadores familiares (Eiguer, 1989) y otras que hoy sirven de guía para el trabajo psicoanalítico con parejas y familias. Con ellas, hemos llegado a la actualidad, en la que el psicoanálisis de pareja y familia me parece que se apoya en un cuerpo teórico suficientemente desarrollado, en lo que se refiere al modelo de pareja moderno, es decir, la pareja formada por miembros heterosexuales, con algunos hijos, cuya unión estable/matrimonial pasa por periodos evolutivos que conocemos razonablemente bien, que pueden desembocar en la consolidación del vínculo duradero de la pareja o en su disolución.

Cuando comparo los relatos de vida de parejas heterosexuales que buscan ayuda psicoanalítica, a menudo me encuentro con situaciones que confirman la tan mencionada dificultad de separar el material psíquico individual en las sesiones de pareja y familia. Lo que escucho en

el atendimiento es material producido por los dos participantes del vínculo, lo que me lleva a la confirmación empírica de la teoría que considera el vínculo de pareja como paciente en la sesión psicoanalítica. Centrar la atención en el vínculo de pareja no significa que no se tenga en cuenta la subjetividad individual. Por el contrario, comprender el significado y la importancia de la transgeneracionalidad en la dinámica de pareja y familiar es uno de los pilares del trabajo psicoanalítico.

Algunas consideraciones sobre las parejas homosexuales

Cuando el contexto psicoanalítico es el de pareja y/o el de familia homoparental, el cuerpo teórico del que disponemos para lidiar con la intersubjetividad me parece mucho menos desarrollado que el que encontramos en el contexto heterosexual. Creo que todavía no podemos contar con la homonormatividad para ayudarnos a entender si los organizadores familiares son similares a los que conocemos en la pareja/familia heterosexual. También sabemos muy poco sobre como, una vez formadas, las parejas homosexuales consolidan sus vínculos, y sobre qué base subjetiva lo hacen. Así pues, al psicoanálisis le queda mucho camino por recorrer para comprender mejor los orígenes intrapsíquicos y el papel de las condiciones contextuales de la época que, al parecer, se entrelazan en la formación intersubjetiva de estas parejas.

Dónde estamos actualmente

Para esta presentación, elegí esbozar en líneas generales los fundamentos teóricos del psicoanálisis de pareja/familia con el que trabajo actualmente. En mi experiencia, la pareja generalmente está sufriendo y se encuentra como si estuviese psíquicamente paralizada por algún tipo de conflicto, para el cual ninguno de los miembros de la pareja parece capaz de encontrar una salida. Quedan atrapados en

las posiciones intrasubjetivas cristalizadas en la repetición de acusaciones mutuas, malestar en el vínculo y afectos negativos, que hacen muy difícil la vida en común.

En forma sintética, voy a abordar los problemas que dan origen a los conflictos que más frecuentemente traen parejas/familias a mi consultorio particular en San Pablo. Reflexionando sobre cómo organizar mi charla sobre un tema tan extenso y complejo, decidí formular dos preguntas que sirvieran de eje orientador para el desarrollo de mi aproximación al tema del psicoanálisis de pareja/familia en la actualidad. Son las siguientes:

- ¿Cómo explica el psicoanálisis de pareja y de familia la frecuente existencia de parejas formadas durante una unión conyugal por amor que se encuentran inmovilizadas en una red de resentimiento mutuo que transforma el amor inicial que existía entre la pareja en un sufrimiento continuo?
- ¿Cuál es el marco de referencia psicoanalítico básico que utilizo para establecer el encuadre terapéutico de las parejas/familias en conflicto y las consecuencias de la situación en el vínculo de la pareja y su nueva familia?

Empezando por el marco de referencia que utilizo en la práctica

En el mundo real, la *familia ideal no existe* o es rara. Lo que sí encontramos son parejas y familias enredadas en vicisitudes de amor conyugal, amor filial y amor fraternal. La *estructura emocional necesaria* para llevar a cabo la *función familiar* es compleja, tanto por la dinámica con la que se forma la pareja moderna como por el fenómeno que Moguillansky y Nussbaum (2011) denominaron “*la ilusión pasional del amor recíproco aliado a la sexualidad, como receta para la felicidad*”, que sabemos que no se produce del todo por casualidad; toma forma incluso antes de que la pareja se conozca. De hecho, cada

una de ellas, en su primer encuentro, trae consigo las “semillas” de la disposición grupal inconsciente, estructurada en torno al concepto de “organizadores del grupo” (Eiguer, 1989, p. 180)

Los organizadores familiares se componen de dinámicas psicosociales que orientan a la pareja hacia la proximidad social y sexual que da como consecuencia de la formación de la familia nuclear moderna. Estas dinámicas se suelen clasificar como: “elección de pareja”; “construcción conjunta del Yo familiar” y “fantasmaticación”. En cada una de estas etapas, presentes en las actitudes, acciones y deseos de los sujetos que buscan formar una pareja, las fuerzas subjetivas que los guían se sitúan en el nivel inconsciente de su aparato psíquico. Tanto en la elección de la pareja como en la construcción conjunta de los vínculos de pareja y familiares predomina la ilusión del amor recíproco.

Relaciones sexuales adultas y formación de parejas

Según Mary Morgan, “en el trayecto de la adolescencia a la etapa adulta de nuestro desarrollo psíquico, nos separamos psíquicamente de nuestros padres, asumiendo el control de nuestros cuerpos y de nuestra sexualidad. Y entonces, para la mayoría de nosotros, decidimos establecer una relación sexual adulta y convertirnos en pareja, aunque, como dice Waddell, desarrollar tal capacidad puede, para algunos, exigir muchos años y varios intentos diferentes” (traducción libre).

De hecho, la clínica nos muestra que la capacidad de establecer una relación de pareja adulta varía mucho en el proceso de formación de la pareja moderna. Y esto ocurre incluso cuando sus organizadores están razonablemente bien relacionados. Este desarrollo, cuando se produce, tiene lugar en medio de riesgos que, al cabo de un tiempo, amenazan la continuidad del vínculo de pareja, ya sea debido a los mandatos de nuestra cultura o a la carga transgeneracional que los miembros que forman la pareja traen consigo cuando

eligen pareja. Teóricamente, el vínculo de pareja se establece de tal manera que se crea una relación sexual adulta entre los miembros de la pareja y que esta institución da lugar a la *creación de un “tercero simbólico”*; un espacio mental establecido por la pareja que permita a ambos que dispongan de un lugar para pensar la relación de pareja en términos del fundamento de su vínculo, centrado en las relaciones sujeto-sujeto y no en identificaciones proyectivas basadas en relaciones de objeto inconscientes, que llevan a uno o a ambos miembros de la pareja a experimentar ilusiones de fusión y formas de comportamiento desintegradoras.

No es infrecuente que las situaciones de conflicto entre los miembros de una pareja estén motivadas por problemas de identidad y herencias transgeneracionales negativas que ya están presentes en el momento de la elección de pareja. Por regla general, estas situaciones pasan desapercibidas para los implicados en la búsqueda de pareja y sus efectos sobre el vínculo de pareja se materializan en conflictos que parecen entrar en un modo de repetición de acusaciones mutuas que, si no son debidamente cuidados, mediante procedimientos de análisis de pareja, pueden conducir a la ruptura irreversible del vínculo.

Algunas palabras de advertencia sobre la atención psicoanalítica a las personas mayores y el psicoanálisis familiar

Desde un punto de vista psicoanalítico, el proceso de envejecimiento pone de manifiesto una intersección entre la incuestionable realidad biológica de la vejez, que allana ineludiblemente el camino hacia la finitud, y la realidad psicoanalítica de la “desnarcistización” del sujeto de mayor edad, provocada tanto por determinantes intrapsíquicos como por la exclusión social y el abandono, que no son infrecuentes en nuestros días. Se trata de una situación que torna solitario y aterrador el viaje hacia el destino final de la existencia humana.

Anthony Guiddens (1991) denomina a esta situación el “secuestro de la experiencia”, lo que significa que, en los tiempos modernos, el contacto directo de las personas con las situaciones y acontecimientos familiares cotidianos, que las conectan con los temas generales de la vida, se ha vuelto escaso y, en consecuencia, es común encontrar personas despersonalizadas. Menos que la separación, concluye Guiddens, el aislamiento existencial es el fenómeno del “secuestro”.

En mi práctica clínica con personas mayores, observo la existencia de analizandos que, a pesar de vivir en su propio domicilio, generalmente con la autonomía que les confiere una situación económica confortable y la ausencia de enfermedades gravemente incapacitantes, se enfrentan con problemas emocionales.

Estos problemas pueden darse tanto en pacientes institucionalizados como en pacientes que viven de manera autónoma. En estos últimos, la búsqueda de trabajo analítico suele provenir de los hijos y lo que les motiva suele ser la constatación de que su familiar mayor está sufriendo o la existencia de conflictos vividos en las relaciones entre los miembros de la familia. El trabajo analítico se ve favorecido cuando, a pesar de los afectos negativos derivados de los conflictos interpersonales y de los sentimientos de culpa, el vínculo familiar sigue presente. La presencia del vínculo viene sugerida no sólo por la actitud inicial de la familia, que proporciona los medios para el análisis y se muestra receptiva al cambio, sino también por su participación en el proceso de creación de un ambiente familiar favorable para que la persona mayor pueda desempeñar nuevos roles y, en consecuencia, percibir en la vida familiar oportunidades de reinversión narcisista, que le permitan articular su presente y esbozar una posibilidad de futuro.

En resumen

A pesar de las dificultades a las que se enfrentan las parejas y las familias hoy en día, el deseo de casarse y constituir una familia tiene

un gran atractivo. La familia continua siendo la principal forma en que nos organizamos para tener hijos y vivir en sociedad. Es dentro de esta misma matriz social, no siempre favorable al desarrollo de la subjetivación funcional, que el recién nacido comenzará a vivir y estará expuesto a fuerzas regidas por los principios del placer y de la realidad, cuyos efectos dependerán, desde el punto de vista psicoanalítico, de algunos elementos intersubjetivos que rigieron tanto la fase de búsqueda para la formación de la pareja como la producción intersíquica adulta de la pareja.

Cuando algo no va bien en este escenario, el psicoanalista de pareja y familia puede aportar, con el uso de las teorías y técnicas adecuadas, tanto la comprensión de los significados inconscientes que la pareja o familia ignora como la construcción de un espacio intersíquico para pensar el presente y el futuro de la relación.

Referencias

- Berenstein, I.; Puget, J. (1997). *Lo vincular: clínica y técnica psicoanalítica*. Paidós.
- Eiguer, A. (1989). *Um divã para a família* (180p.). Artes Médicas.
- Freud, S. (1972). Fragmento da análise de um caso de histeria. In: Freud, S. *Fragmento da análise de um caso de histeria; Três ensaios sobre a teoria da sexualidade e outros trabalhos 1901-1905* (p. 5-119). Imago. (Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, v.7)
- Freud, S.; Breuer, J. (1974). Casos clínicos. In *Estudos sobre a histeria*. Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud (v. 2, p. 61-231). Imago. (Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, v. 2).
- Group Psychology and the Analysis of the Ego. (1922). *International Psycho-Analytical Press*, p. viii, 134. (Tr. J. Strachey.)

- Guiddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity – Self and Society in the Late Modern Age* (256 p.). Stanford University Press.
- Kaës, R. (2014). *As alianças inconscientes*. Ideias&Letras.
- Melanie, K. (1946). Notes on some schizoid mechanisms. *J. Psycho-Anal*, London.
- Moguilansky, R; Nussbaum S.L. (2011). *Psicanálise vincular: teoria e clínica* (270 p). Zagodoni.
- Morgan, M. (2021). Aspects of time and space in analytic work with couples. *International Review of Couple and Family Psychoanalysis* (p.523-525). Disponible en: https://aipcf.net/revue/wp-content/uploads/2021/12/11-AIPCF_N.-25_2-2021-MORGAN-anglais.pdf. Acceso en: 02 mayo 2022.
- Pichon Rivière, E. (1991), *Teoria do vínculo* (4ª ed.). Martins Fontes.
- Winnicott, D.W. (1999). *Os bebês e suas mães*. Martins Fontes.



Los trabajos que componen este libro representan diversas perspectivas teóricas y clínicas del trabajo psicoanalítico con parejas y familias en América Latina, abriendo a la oportunidad de pensar sobre lo íntimo y lo público, la historia de la familia y del amor, la violencia, lo transgeneracional, el suicidio, las relaciones pasionales, lo contemporáneo y sus desafíos, entre otros temas.

La obra abre un espacio de reflexión sobre la diversidad y la diferencia, siempre sorprendente y, tal vez, incómodo, pero sin la intención de agrupar los trabajos de una manera armónica por temas o abordajes teóricos, sino apenas por el deseo de profundizar en el conocimiento de esta temática.

Otra significativa conquista es que fue publicado en las dos lenguas, el español y el portugués, abarcando todas las regiones de América Latina.

PSICOANÁLISIS

ISBN 978-85-212-2260-6



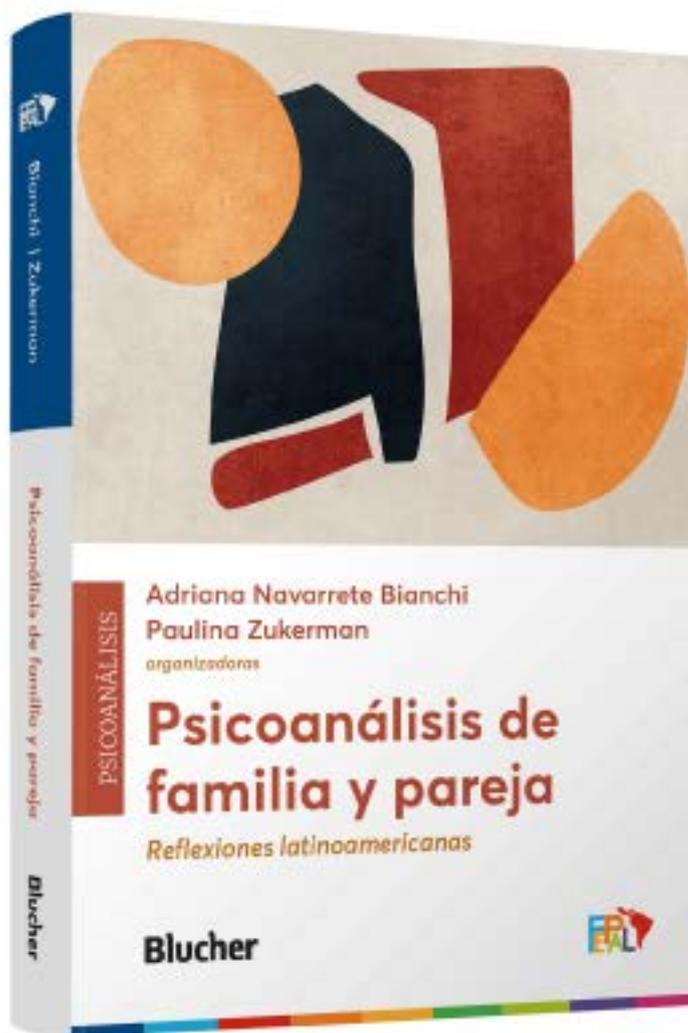
9 788521 222606



www.blucher.com.br

Série
Fepal
COORD. MARINA MASSI

Blucher



Clique aqui e:

[VEJA NA LOJA](#)

Psicoanálisis de familia y pareja Reflexiones latinoamericanas

Adriana Navarrete Bianchi, Paulina Zukerman (Org.)

ISBN: 9788521222606

Páginas: 326

Formato: 14 x 21 cm

Ano de Publicação: 2024
